

358009
E1000101

Inspección San Francisco de Sales - Buenos Aires - República Argentina

Rdo. Padre Luis Ricardo Ahumada

El sábado 13 de junio del corriente año y en forma repentina falleció el Padre LUIS RICARDO AHUMADA, a la edad de 85 años y a los 55 de ministerio sacerdotal.



Había nacido en la ciudad de Catamarca el 2 de marzo de 1913 y bautizado en la iglesia catedral el 15 de abril de ese mismo año, era el quinto de seis hermanos, siendo sus padres Jaime y Maclovia Oliveyra, de ella decía: *Mamá fue nuestra maestra: primera maestra; nos enseñó a leer y escribir, a hacer cuentas y sembró en nuestro corazón el amor a Jesús y a la Virgen del Valle: cada noche nos reunía en familia para rezarle el Rosario. Ella también nos preparó para la primera comunión.*

Vivió su infancia y adolescencia en la casa paterna, cursando sus estudios en colegios estatales. Se recibió de Maestro Normal Nacional en la Escuela Normal de Catamarca. Una vez recibido, se había propuesto seguir la carrera militar

y comenzó a preparar el examen que se exigía para poder ser cadete. *En ese tiempo, escribió él recordando su vocación salesiana al celebrar las bodas de oro sacerdotales, conoció a un entusiasta exalumno de Don Bosco, que se había formado en la escuela agrícola salesiana de Uribelarrea, cerca de Buenos Aires. Él me hizo conocer a Don Bosco, y la figura de este santo me impactó tan fuertemente que pensé debía ser como él.*

Y sigue contando cómo reaccionaron sus padres cuando manifestó su deseo de ser salesiano: *...mi padre se sorprendió y aún recuerdo lo que me dijo: "mirá Luis, vos tenés 18 años y la libreta de enrolamiento. Si por ese camino vas a ser feliz, no seré yo quien te ponga obstáculos. Pero te pido que lo pienses bien."*

Cuando se lo conté a mamá se llenó de alegría porque le había pedido muchas veces a la Virgen que alguno de sus hijos fuera sacerdote.

Ingresó en la Casa de Formación de Bernal el 21 de setiembre de 1932. *No me fue fácil adaptarme a la nueva vida: provinciano, algo mayor que los demás, pupilo y ¡el la-tín!*

Hizo el noviciado en Bernal durante el año 1934. La primera profesión religiosa la hará el 26 de enero de 1935. Renovó los votos el 29 de enero de 1938. La profesión perpetua la hizo el 28 de enero de 1939. En 1936, mientras cursaba los estudios de Filosofía, como él ya tenía el título de maestro, fue enviado a la Casa Salesiana de Pindapoy, en Misiones, como Maestro y Asistente, y, al mismo tiempo completar los estudios filosóficos. Esto debido a la carencia de personal en aquella casa. Completó el tirocinio práctico en General Acha, La Pampa, en 1938.

Cursó los estudios teológicos en el Instituto José Clemente Villada y Cabrera, de Córdoba, durante los años 1939-1942 y *el 29 de noviembre de 1942, en la cripta de la iglesia de María Auxiliadora de Córdoba, junto con otros 30 compañeros, monseñor Fermín Lafitte, me ordenó sacerdote para siempre!*

Cuando uno se ordena suele sintetizar en una frase el ideal que le agradaría realizar en la vida. Mi lema sacerdotal fue: "Señor quiero que tú seas mi riqueza y la copa de mi gozo... Y les digo que el Señor fue muy generoso conmigo.

Cantó la primera Misa solemne el 8 de diciembre, en la iglesia catedral de Catamarca junto a la Virgen del Valle y se sintió rodeado del cariño de los suyos y del pueblo catamarqueño que se alegraba con su nuevo sacerdote.

Comenzó su labor sacerdotal en el colegio Domingo Savio de santa Rosa, la Pampa (1943/44), luego pasó al colegio Don Bosco de Mar del Plata (1945/46). Estuvo en el colegio San Francisco de Sales en 1947/48; en León XIII de Buenos Aires en 1949. De allí pasó a la Ensenada donde dio clases en 1950/51. Durante los años 1952/53 estuvo en el noviciado de Morón. Luego volvió a la docencia en el Colegio de Santa Catalina, Buenos Aires, los años 1954/63. En 1964/65 estuvo en el colegio Santa Isabel de San Isidro y desde 1966 hasta su muerte en esta casa de Ramos Mejía. Hasta 1982 dio clases luego se retiró de la docencia y fue un constante confesor en la Parroquia de María Auxiliadora.

Su pasatiempo fue la electrónica, había montado su “taller” en el entretecho y se entretenía reparando aparatos de radio y televisión. Algunos alumnos lo conocían como el “padre electricista”. Por muchos años cuidó el mantenimiento del reloj de la torre.

Escribía el Padre Luis en sus recuerdos de las Bodas de Oro: *En 1952 mi salud, que nunca fue buena, se resintió; debí ser intervenido quirúrgicamente y desde allí en adelante me vi muy limitado por la enfermedad. Caminos de Dios...* En realidad su salud fue siempre buena, de hecho nunca padeció una enfermedad grave, se fracturó dos veces la cadera, la segunda a los 84 años y se repuso rápidamente, volviendo a caminar con normalidad y sin bastón, pero aquella operación de estómago en el año 1952, le dejó la impresión de permanente enfermedad, por lo cual consultaba obsesivamente a los médicos y la salud era su preocupación constante. Sin duda esto lo hizo sufrir tanto como una enfermedad crónica, pero a pesar de lo cual no dejaba sus ocupaciones.

Fue un hombre de gran tesón, voluntarioso, tenaz para conseguir lo que se proponía. Muy observador, estaba al tanto de todo lo que ocurría en el Colegio, pronto a señalar los defectos que se producían.

Religioso observante, muy respetuoso de las personas, capaz de cultivar la amistad con pequeños detalles de cortesía y atenciones. Con una piedad sencilla y firme. Siempre con su rosario en la mano cuando se trasladaba de un lugar a otro. En su ancianidad pasaba frecuentes ratos en la capilla de la comunidad. Infaltable en la atención del ministerio de la Penitencia todas las tardes a la hora de la Misa vespertina de la Parroquia y dominicalmente en todas las misas de horario: *Mis posibilidades ya no son muchas, escribía en sus recuerdos, pero me siento muy feliz por poder ser el instrumento de Dios para que llegue a mis hermanos su perdón y su fuerza, porque sé que lo que desato en mi humilde confesonario, en el mismo instante lo desata Dios.*

La gratitud de los feligreses que acudían a su confesonario se expresó durante las horas del velatorio de sus restos. A ellos les queda el recuerdo del sacerdote fiel que, aunque severo en las formas, fue instrumento de la misericordia viviendo sentidamente el ministerio asumido por la imposición de las manos del Obispo. Así lo testimoniaron varias personas en los días siguientes a su deceso.

El obispo diocesano Monseñor Jorge Meinvielle, destacó cómo se había cumplido en el Padre Ahumada el dicho de Don Bosco: “Cuando un salesiano muere en el trabajo, es un día de gloria para la Congregación”.

Las exequias fueron presididas por el Vicario Inspectorial padre Jorge Casanova, en ausencia del Padre Inspector, que en esos días estaba realizando la visita inspectorial en la provincia de Santa Cruz. El Padre Casanova había sido durante seis años su director de esta casa y trazó la semblanza del Padre Luis, ligando su larga vida sacerdotal con el misterio de la Eucaristía que celebrábamos el día del entierro (Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo).

Al mirar desde acá, desde este momento de mi vida, terminaba sus recuerdos de los 50 años de misa, el largo camino recorrido, no dejó de decir "gracias" a los que lo compartieron conmigo, y por encima de todos a DIOS, cuya misericordia quiero cantar eternamente.

También nosotros damos gracias a Dios por lo que significó la vida del P. Luis Ricardo Ahumada, para la Congregación y para nuestra Comunidad.

*Comunidad de la Parroquia María Auxiliadora
Ramos Mejía*

Datos para el Necrologio: R.P. LUIS RICARDO AHUMADA, nació en Catamarca el 2 de marzo de 1913. Falleció en Ramos Mejía, Provincia de Buenos Aires, Argentina, el 13 de junio de 1998, a los 85 años de edad, 55 de sacerdocio y 63 de Profesión Religiosa.

